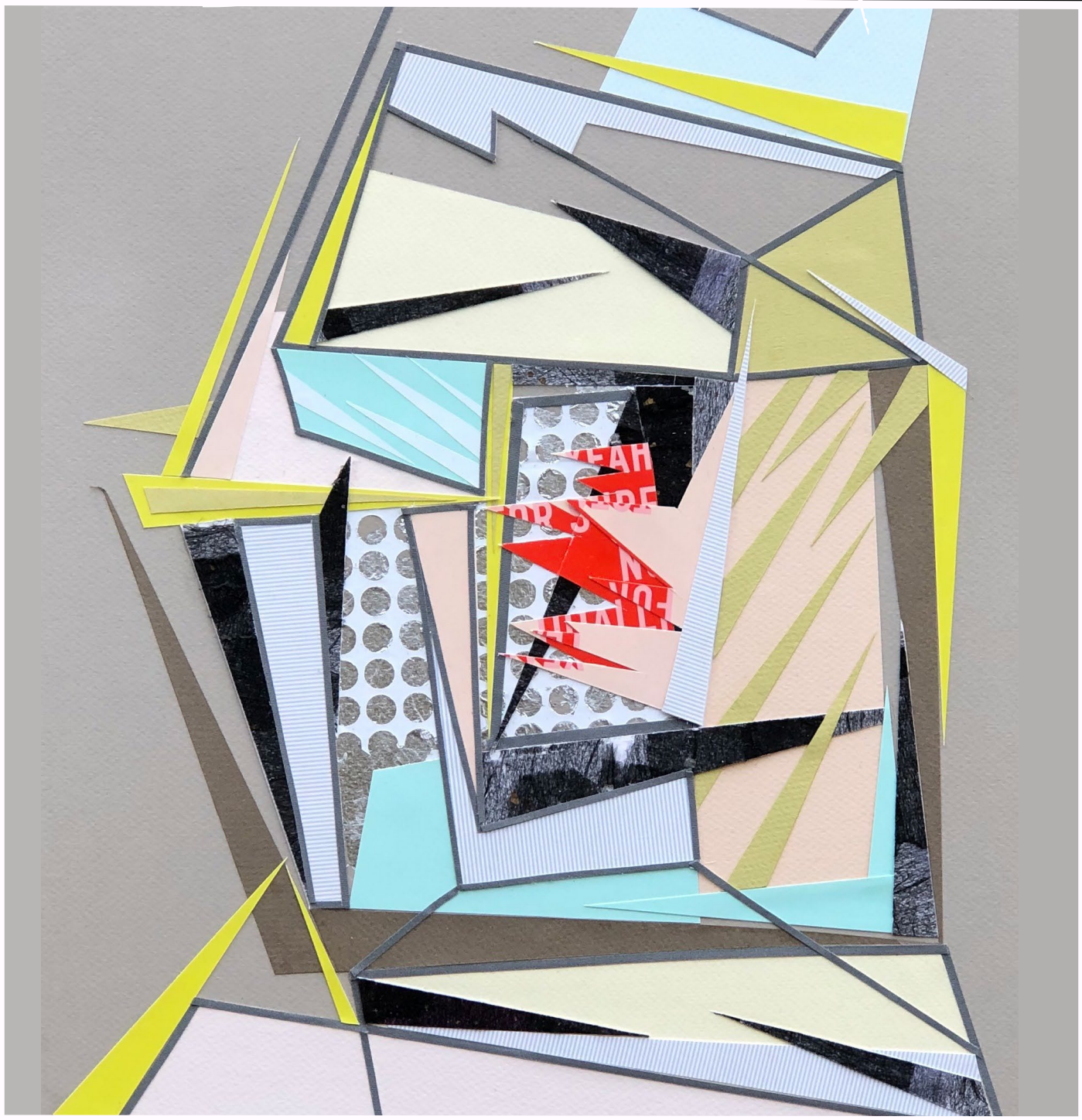


29

Revista Arbitrada de la Facultad Experimental de Arte
de la Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

situArte

AÑO 17 N° 29. ENERO - JUNIO 2022



Dep. Legal ppi 201502ZU4671

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa
ISSN 2542-3231 / Depósito legal pp 200602ZU2376

Mirada crítica desde género y religión a *Ternura* de Guayasamín

A critical look from gender and religion in Ternura by Guayasamín

Recibido: 12-09-21
Aceptado: 21-10-21

Enrique Vega-Dávila

Universidad Iberoamericana
Ciudad de México, México
ceneda@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1359-5010>

Resumen

El arte es un hecho sensible, pero también social que permite aproximarnos al mundo de quien representa y los componentes ideológicos que le han configurado, en el complejo ámbito de lo que implica el arte popular que establece una crítica a su mirada romántica e ilustrada (Escobar, 2014). El siguiente artículo propone una pieza del artista ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, llamada *Ternura*, y una lectura bíblica para cuestionar las estructuras patriarcales de lo religioso, particularmente de lo cristiano. Para ello se considerará la perspectiva de conceptos viajeros propuestos por el análisis de cultura visual (Bal, 2016). Se hace un aporte en la intersección entre género y religión desde el arte popular empleando herramientas de ambas disciplinas. A través de lo examinado se valora la significatividad de la ternura y cómo puede ser propuesta como una categoría política para la praxis social.

Palabras clave: Género y religión, Guayasamín, visualidad, queer, cuir.

Abstract

Art is a sensitive fact, but also a social one that allows us to approach the world of the person it represents and the ideological components that have shaped it. In the complex scope of what popular art implies, which establishes a critique of its romantic and enlightened gaze (Escobar, 2014). The following article proposes a piece by the Ecuadorian artist Oswaldo Guayasamín, called *Ternura*, to question the patriarchal structures of the religious, particularly of the Christian. For this, the perspective of traveling concepts proposed by the analysis of visual culture will be considered (Bal, 2016). This article contributes to the intersection between gender and religion from popular art using tools from both disciplines. Through what has been examined, the significance of tenderness and how it can be proposed as a political category for social praxis is assessed.

Keywords: Gender and religion, Guayasamín, visuality, queer, cuir.

Introducción¹

*Si no hay mimos,
si no hay derramamiento de caricias,
palabras tiernas
y abrazos infinitos,
no es mi revolución.*
(Iruستا, 2014)

El siguiente texto toma como punto de partida el trabajo de Oswaldo Guayasamín y ofrece una aproximación a la *Ternura* desde algunos datos del contexto del artista. En la segunda parte, teniendo en cuenta los viajes conceptuales (Bal, 2016) se ofrecerá un análisis visual de esta obra; luego el mismo concepto de la “ternura” realizará otro viaje hacia una perspectiva bíblica que permitirá obtener conclusiones para una crítica de género a la religión.

1. El artista, el encuadre y su obra

El arte popular es un mito que se ha establecido desde dos ideas concretas: asumirlo desde lo romántico, ensalzando la imagen de pueblo y exaltando todo lo que ideológicamente coincide con ciertas líneas políticas y, por otro lado, de una manera ilustrada, teniendo la concepción de arte como una experiencia educativa que eleva a quienes son capaces de comprenderlo (Escobar, 2014). En ese sentido, la siguiente presentación asume esta crítica sin exaltar lo propuesto por Guayasamín, pero sí valora su propuesta artística como punto de partida para establecer otras reflexiones de manera interdisciplinar, teniendo presente la corriente con la que se identifica al artista: un expresionismo que influye en la postura indigenista (Frick, 2014).

Comprendo la obra de Guayasamín cuestionando la idea de lo popular en obras como las de E. Dussel (Dussel, 2012), considerando más bien que,

[n]o es popular solo lo relacionado con los pueblos ancestrales o indígenas, sino que dado los contextos globales en los que habitamos urge rescatar lo significativo y evitar las generalizaciones que pueden esencializar, especialmente en un contexto donde la institucionalidad está siendo deslegitimada por varias razones. (Vega-Dávila, 2021)²

1 Agradezco la colaboración, apoyo y comentarios al Dr. Sebastián Lomelí Bravo, a la Lic. Carola Suárez Arispe y al Mtro. Carlos Castrillón. Además, al proyecto PIFyL_02_005_2019 Filosofía del arte.

2 Este texto será presentado con el título: “Arte popular cristiano. Una mirada desde género y religión. Ponencia en el Seminario Internacional permanente de Filosofía de la liberación. Perspectivas y prospectivas”. En el mes de septiembre. Su redacción final para publicación se encuentra en revisión.

En ese sentido, la obra de Guayasamín encarnaría lo popular desde el valor que le otorgaría a lo relacional y emocional, particularmente en la *Ternura* y no necesariamente desde la perspectiva ideológica, exaltada de modo romántico.

Nacido en Quito, este artista conoció la realidad latinoamericana, e intentó retratarla en su obra. Al hablar de su trabajo se insiste en que “su voz es la voz del ciudadano marginado por la sociedad” (Rodríguez Álvarez et al., 2021, p. 36) que cuestiona la violencia estructural. Una de las fases del trabajo de este artista ecuatoriano, es llamada la Edad de la ternura³, que se considerará como una “calma ante el patetismo y la angustia de la edad de la ira” (Arias Peraza, 2014, p. 48), su fase anterior. En esta parte de su obra se destaca su posición frente al mundo a través de la figura de la madre, de su madre, de la que se expresó así:

Mi madre era una verdadera poesía, estaba siempre en gestación, tocaba la guitarra y cantaba a maravilla. Me enseñó los primeros acordes, las primeras voces. Recuerdo que de niño trataba de copiar un cielo rojizo, tormentoso. Seguramente no podía darle luminosidad y mi madre que entendía mi angustia, sacó en un platito de barro un poco de leche de su seno y me la dio, para ver si mezclando su esencia con mis colores, alcanzaba la luz. Mi madre era como el pan recién salido del horno. Me dio las dos vidas que tengo. Era y sigue siendo una tierna poesía. (Guayasamín, 1988)

En una reflexión sobre el trabajo de Guayasamín, Arias plantea lo siguiente acerca del rol que poseen las mujeres y su significado en la obra del artista:

Las mujeres pintadas por Guayasamín son las bregadoras incansables de los pobres del mundo. En el camino del llanto, es la mujer indígena que se muestra desde su faena diaria, en la edad de la ira, es la mujer viuda que llora a sus seres queridos desaparecidos, mutilados, es la mujer que debe salir al frente para seguir viviendo pese a las tragedias, en la edad de la ternura será la madre protectora la que con su calidez guardará sus tristezas para llenar con su manto de amor a los más desprotegidos. (Arias Peraza, 2014, p. 51)

Toda esta etapa llamada “Edad de la ternura” nos abre un horizonte que no solo habla del llamado arte comprometido, sino que permite insistir en la experiencia estética como una profunda experiencia política (Stiegler, 2014) para analizar tanto el sentido como el contexto. Retomando a Arias:

[e]n la obra de Oswaldo Guayasamín, puede observarse una tendencia a representar la

3 Existen, además, dos etapas anteriores a esta. La primera se le llama “Camino de llanto” que consta de más de cien piezas. La segunda se llama “Edad de la violencia” y posee 150 cuadros (Moreano, 2000).

realidad de su tiempo, y en efecto fue así: el reiterado interés de mostrar la crueldad de un mundo que había desarrollado dos guerras mundiales, dictaduras militares (la dictadura de Franco y las dictaduras latinoamericanas) había invadido a otros pueblos hermanos, al mismo tiempo que comenzaba a hablarse de la utopía por la salvación de los pueblos. (Arias Peraza, 2014, p. 46)

Ese asentamiento en la realidad ayuda a valorar y profundizar aún más en su obra. En este momento del artista, especialmente en la pieza examinada, tomada de la colección "Mientras viva siempre te recuerdo", se mantiene una diferencia, no solo temática en relación con sus otros momentos de trabajo, sino que además hay, como tiene presente Moreano:

líneas circulares, colores agudos que llenan los cuerpos de carne y de una luz escurridiza; volúmenes que, en lugar de tratar de separarse exasperadamente, procuran aproximarse, rozarse, intercalarse, incluirse unos en otros; un tiempo más que suspendido quieto, inmovilizado no en su fragilidad o fugacidad sino en una especie de vaciedad taciturna y, a la vez, plena. (Moreano, 2000, p. 5)

Esto se convierte en una pauta para examinar otras piezas debido a la persistencia en la colección.

2. A partir de la Ternura de Guayasamín

En consideración a las distinciones que establece Mieke Bal (2016) quien insiste en tener en cuenta los conceptos y no las doctrinas para realizar un análisis, no de cosas –como lo propone esta teoría– sino de eventos de visión y de visibilidad (Bal, 2016, p. 20), no me explayaré necesariamente en un análisis semiótico, que ya existe sobre la obra (Rodríguez Álvarez et al., 2021), como sí insistiré en aquello que puede ser notado siguiendo la pauta de análisis que propone la autora, buscando tomar en cuenta el primer viaje del concepto ternura.

Tal y como se mencionó en el apartado anterior, la presencia de doña Dolores Calero, madre del artista, ocupará el lugar central de la obra, la que transmite a través del expresionismo, el que "pretende plasmar la cruda realidad y el sufrimiento humano" (Gómez Campos, 2018, p. 6).

Si en la etapa de la ira, como afirman comentaristas de Guayasamín, habría "una estética del vacío" (Moreano, 2000, p. 13), en la serie "Madre y el hijo" el centro de la imagen y casi todo el espacio es ocupado por la madre junto a su criatura, la representación en toda la etapa de la ternura, como afirma Moreano, estará cargada de:

formas redondas, colores agudos que llenan de carne los cuerpos y sus líneas que mantienen aún

el diseño anguloso y óseo del período anterior, carnes puras, atravesadas por la inocencia del espíritu, ausencia de fuerzas centrífugas y de esa violencia crispada de volúmenes a punto de trizarse (sic) y estallar; atmósfera bañada por una luz de nostalgia; el dolor y la ira que ceden el paso a la exhalación, el suspiro. (Moreano, 2000, p. 16)

La madre abraza a su *wawa*⁴ y se unen fuertemente los cuerpos, ambos están marcados por la piel pegada a los huesos, lo que remonta inmediatamente a la miseria en la que viven muchísimas madres, quienes lidian con la lucha por el pan y por la vida en todo el continente. Da la impresión de que ese abrazo se remonta al embarazo mismo, solo que en este caso no se presentaría una matriz, sino "un encaje perfecto de huesos" (Moreano, 2000, p. 17). No hay fusión alguna de ambos cuerpos, puede notarse la diferencia y al mismo tiempo lo que les une.



Figura 1

Oswaldo Guayasamín (1989). Medidas: 135x100. Técnica: Óleo sobre tela. Colección: Mientras viva siempre te recuerdo. Movimiento estético: Expresionista, Indigenista.

4 Palabra quechua, de uso también en el castellano, que significa niño, recién nacido o de corta edad.

La ternura es presentada como un vínculo que sostiene a pesar del desamparo, de no poseer nada. Modificando el texto de Galeano podría decirse que en esta imagen se encuentran “Las nadies: lxs hijxs de nadie, las dueñas de nada. Las nadies: las ningunas, las ninguneadas, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidas, rejodidas” (Gaelano, 2003, p. 52). Pero que en el vínculo y soporte sí son alguien la una para la otra, es la madre para su criatura y ambas frente al mundo.

La ternura, así, se encuentra en la relación, en el cuidado, en la protección. Ni el colonialismo, ni el yugo histórico podrán borrar el rostro indígena que ha sostenido vidas en resistencia, algunas veces más activa, otras veces almacenando en sus venas indignación, pero que a través del arte se hacen visibles como en la obra de Guayasamín y en el impulso que este traerá a otras generaciones.

Mientras que la madre cierra sus ojos porque quiere sentir a su *wawa*, la criatura los tiene abiertos. La ternura allana el camino, no evita que sea andado. Vivir la ternura coloca un brazo para arropar, pero deja el otro abierto, porque el camino debe seguir. ¡Cuántas madres quisieran que sus hijxs no sufran y luchan para que tengan mejores condiciones de vida! Esta es la historia de muchas madres que con sus gestos siguen dando vida y de quienes los hombres deberían aprender, porque la ternura no está reducida a una mirada estereotipada de género. Y si bien no puede generalizarse la experiencia de maternidad, sí puede visualizarse en esta obra y, quienes no la han vivido, pueden anhelar en ella un abrazo permanente de cuidado que se extiende a la humanidad.

Si en sus trabajos anteriores, Guayasamín se unió a través de su arte a lxs despojadx del mundo, en esta obra plasma la lógica de la utopía, la esperanza que se construye a través de una nueva humanidad que levanta su brazo para abrir camino, como la madre de la pintura que al mismo tiempo abraza y acaricia.

En este viaje del concepto ternura a través de la pintura de Oswaldo Guayasamín se encuentra una politización de los gestos de cuidado partiendo del desamparo de lo indígena y de su resistencia a la colonialidad. La ternura no es un concepto romántico de pareja, es una posición ética que cuida y abre camino, se trata de la solidaridad de los pueblos en la miseria que no permiten que la muerte tenga la última palabra. Podría colocarse en labios de esa madre y de los hombres que nos esforcemos en vivir la ternura aquella expresión vallejana en la que se reclama y anhela:

Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que, a medianoche, llora de hambre, desvelado...
Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados *todxs!*
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran. (Vallejo, 2018, p. 155)

3. Ternura, una mirada bíblica

La idea de la ternura empleada por Guayasamín a partir de las mujeres, de su madre, puede viajar hacia otros espacios y permitirnos leer de otro modo, desde lxs espectadores, en este caso, la misma Biblia, con provocaciones que hacen “nueva” la aproximación (Bal, 2016). La división realizada en este apartado responde a una sistematización que permita establecer entradas desde diferentes ángulos. No se trata de segmentar el conocimiento, sino de apreciar de modo más visible una mirada interdisciplinar.

En ese sentido, me parece importante destacar –desde una perspectiva bíblica– el hecho que la palabra que podría ser traducida por “ternura” en la Biblia hebrea⁵ se intercambie en otras traducciones por la palabra “compasión”. Esto trae a colación la problemática misma de la traducción, lo que requeriría de una tarea arqueológica para establecer momentos de quiebre en las diferentes versiones, pero que en este contexto me parece innecesario, considerando también que en el trabajo sobre los textos bíblicos –desde la lectura teológica queer/cuir implícita en este trabajo– se insiste más en cómo estos son valorados e interpretados por parte de las comunidades ahora (Althaus-Reid, 2019).

A continuación, coloco diferentes traducciones realizadas de Éxodo 34:6; las dos primeras de tradición católica y las otras dos de tradición protestante. Ocupo este texto por su relevancia en el contexto bíblico, el que es considerado una profesión de fe (Sisti, 1990):

Biblia de las Américas: “Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: El SEÑOR, el SEÑOR, Dios *compasivo* y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad.”

Nueva Biblia Latinoamericana: “Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: ‘El SEÑOR, el SEÑOR, Dios *compasivo* y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad (fidelidad).”

Nueva Versión Internacional: “Pasando delante de él, proclamó: –El Señor, el Señor, Dios *compasivo* y misericordioso, lento para la ira y grande en amor y fidelidad.”

Reina Valera 1960: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”

5 Prefiero el término de Biblia hebrea para designar lo que en el mundo cristiano es conocido por Antiguo Testamento. Existen otras forma de nombrarlo también como Primer Testamento (Zenger, 2000). Ambas son de uso más académico y poco extendido.

De fondo, en todos los casos señalados con cursiva, se encuentra la palabra hebrea רַחֻם /rahum/ que aparece también en otros versos de esta Biblia⁶. Esta misma palabra es traducida en otras versiones intercambiando compasión por ternura, presentándose también como alternativa:

Traducción en Lenguaje Actual: "Mientras pasaba delante de Moisés, Dios dijo en voz alta: «¡Soy el Dios de Israel! ¡Yo soy es el nombre con que me di a conocer! Soy un Dios *tierno* y bondadoso. No me enoja fácilmente, y mi amor por mi pueblo es muy grande."

Dios Habla Hoy: "Pasó delante de Moisés, diciendo en voz alta: –¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios *tierno* y compasivo, paciente y grande en amor y verdad!"

En medio de casi 20 versiones en el portal virtual *Biblegateway*, que permite establecer paralelos entre diferentes versos, solo estas dos últimas traducciones tienen una visión alternativa en la traducción de la palabra, lo que lleva a considerar la posición política de quienes traducen.

La identificación de ambos términos, especialmente porque existen reflexiones que colocan la compasión como una forma concreta de manifestación divina (Pagola, 2008, pp. 80-107), permite colocar una ruta crítica con consecuencias concretas; se trataría, pues, de la ternura como forma de identificación con lo divino, como forma de presentación ante la humanidad. Teniendo esto en cuenta, se puede considerar desde lo planteado en líneas anteriores un viaje del concepto que ha pasado ciertamente por la traducción, pero que adquiere un nuevo valor desde la experiencia más contemporánea. Un dato, quizá minúsculo para muchas personas, es que las traducciones bíblicas que emplean la palabra ternura se enfrentan a sus lectorxs⁷ a partir de la contextualización y significatividad en el uso de las palabras.⁸

Si bien es importante este punto, en relación con el empleo de palabras que son significativas en un castellano más comprensible y asequible, no quita que estas traducciones bíblicas operen también desde la LGBTIQfobia. Un ejemplo de ello se encuentra en la traducción de la palabra griega ἄρσενικοῖται /arsenokoitai/ que es traducida sin más por homosexuales en 1 Corintios 6:9 en

la traducción DHH, o el uso de afeminados por la palabra μαλακοὶ /malakoi/ en ambas traducciones (DHH y TLA). El uso de esos términos no hace justicia al contexto de los pasajes, ni al nuestro, poniendo, como afirma Renato Lings, el amor bajo censura (Lings, 2021).

Regresando al tema que nos ocupa y teniendo presente la exégesis de ciertos pasajes bíblicos que hablan de compasión en la Biblia hebrea (Pikaza, 2013), me parece importante destacar algunos puntos que colocarían en evidencia la relevancia del término ternura, que se enriquece con otros tales como gracia חֶסֶד /hesed/ y fidelidad אֱמֶת /emet/:

1. La similitud entre רַחֻם /rahum/ y רַחֵם /rahameha/, que coinciden en la misma raíz consonántica, y que se traduce por entrañas, seno materno o vísceras (Sisti, 1990). La idea de ternura, en esa línea, se ubica no en la idea occidental de corazón, sino en una zona del cuerpo que se estremece, en este caso ante lo que está fuera. La ternura, de este modo, aparece como transgresora del espacio público, como un gesto divino que es visceral y que irrumpe en la historia.
2. La compasión, y consecuentemente la ternura, implican actos concretos que las pongan de manifiesto en relaciones interpersonales. Estos deben ser realizados por quienes creen en esa divinidad. La posición antropológica cristiana que coloca al ser humano como imagen y semejanza de lo divino, desde la óptica semítica, se convierte al mismo tiempo que en una declaración, en una tarea que debe ser realizada y que genera identidad por su repetición (Butler, 2007).

En el caso del Segundo Testamento, la palabra ternura aparece varias veces⁹, pero en un contexto diferente, no como identidad con lo divino; por esta razón, la sinonimia con misericordia y compasión se hace mucho más necesaria, ya que permite establecer vínculos de continuidad y discontinuidad en la experiencia cristiana. De los diferentes pasajes del Testamento cristiano, que emplea la palabra ἔσπλαγγνίσθη /esplanchnisthē/ se puede destacar lo siguiente:

1. Se trata de una experiencia que se concreta en obras. Al igual que en el Testamento hebreo, la compasión-ternura no es una suerte de mero sentimiento, sino que puede identificarse como una emoción que modifica los cuerpos (Ahmed, 2015) y las posiciones éticas de las personas. Puede notarse, por ejemplo, el pasaje de Lucas 15:20, en donde el padre del relato se siente en

6 Los otros versos son Deuteronomio 4:31; Salmo 78:38; Salmo 86:15; Salmo 103:8. Una forma conjugada de la misma expresión es: רַחֻם /weharum/ que aparece en 2 Crónicas 30:9; Nehemías 9:17; Nehemías 9:31; Salmo 111:4; Salmo 112:4; Salmo 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; Eclesiástico 2:11.

7 En el texto se emplea la "x" para generar los plurales. Esto es un acto político en la academia que exige pensar el género gramatical con el que queremos referirnos (Vega-Dávila, 2021).

8 Sobre la Traducción en Lenguaje Actual puede revisarse esta nota en el portal Biblegateway (Sociedad Bíblicas Unidas, 2000), de modo similar acerca de la versión Dios Habla Hoy en el portal Bibliatodo (Sociedad Bíblicas Unidas, 1996).

9 Se trata de 1 Corintios 4:21; 2 Corintios 10:1; Gálatas 6:1; Efesios 4:2; 1 Pedro 3:15.

la necesidad de aproximarse a su hijo, que ha prodigado su dinero. La idea de compasión-ternura se expresa en acudir hacia él, en movilizarse, en salir de sí hacia la otra persona.

2. También puede considerarse la compasión-ternura como una experiencia de identidad solidaria, tal y como puede observarse en Lucas 10:33, escena en la que un extranjero se porta con una cercanía inusual hacia una persona que ha sido asaltada en el camino y dejada tirada allí. La xenofobia entre samaritanxs y judíxs venía de muchos siglos atrás; una actitud tal presenta la ternura-compasión como una superación de barreras culturales y sociales.

Desde la perspectiva bíblica planteada, la ternura implica actos que se relacionan también en el cuidado de otrxs. En una sociedad patriarcal como es la que da origen a la Biblia, la hermenéutica de la sospecha ha colocado, por un lado, el cuestionamiento de la ausencia de mujeres en los textos bíblicos (Schüssler-Fiorenza, 1989), pero también ha reconocido el rostro femenino de la divinidad (Radford, 1997), lo que permitiría destacar cómo es que desde una perspectiva estereotipada de género la ternura es considerada como femenina y que, por sobre el patriarcado mismo, hayan sido colocadas para definir a la divinidad. Si, por un lado, lo femenino ha quedado invisibilizado y se consiguió en medio de narrativas que sea considerado como se menciona anteriormente, es de destacar que esta –como se ha dicho ya– puede ser reducida a lo femenino como si perteneciese intrínsecamente a las mujeres.

Lo mencionado tiene consecuencias teológicas que nos aproximan de modo diferente a la obra de Guayasamín examinada en este artículo: si la ternura es un acto divino que la identifica consigo misma, representarla no solo es un acto religioso sino también político que, en el caso de la *Ternura*, obra que presenta a una madre abrazando a su criatura, pone en la palestra a las olvidadas del mundo, a las que, ejerciendo la maternidad, no poseen reconocimiento laboral por ello, a las madres buscadoras en Ciudad Juárez, Jalisco o Cuernavaca, a las abuelas de mayo celebrando el encuentro del nieto 132 (y esperemos que vengan más), a las madres de desaparecidxs en el conflicto armado interno del Perú, a las madres que la dictadura pinochetista en Chile les arrancó sus hijxs, a las madres palestinas que hoy se juegan la vida al igual que hace más de dos mil años, a las madres migrantes de Centroamérica, a las madres trans* de las casas de *voguing* y *ballroom*, a las madres que son las abuelas o las tías, a las madres que crían y no han engendrado. La lista es enorme.

El viaje del concepto ternura en el campo creyente cuestiona la realidad misma con posibilidades nuevas de existencia y relación que demandan coherencia. En el diálogo presentado entre el análisis bíblico y la *Ternura* de Guayasamín se muestra de modo actual una crítica a la

estructura patriarcal que coloca énfasis en la destrucción, la que cuestiona el artista desde su arte, y la que hace de la figura de cuidado un acto político que tiene la ternura como base.

A modo de conclusión: una lectura crítica desde género y religión

Los movimientos activistas por diferentes causas habitan el espacio público colocando sus cuerpos e identidades y éstos han sido moldeados a partir de las diferentes emociones que han surgido (Ahmed, 2015, p. 24), al punto que la fuerza o la intensidad son característicos de algunos de ellos. Ciertamente la indignación forma parte de estos, pero también se encuentran el espíritu de fiesta, la cercanía e intimidad que permiten lo que desde los feminismos comunitarios ha sido llamado acuerpamiento, que en palabras de Lorena Cabnal es:

la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se auto convocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas (...) nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para recuperar la alegría sin perder la indignación. (Cabnal, 2015, s/p)

Al igual que la experiencia activista, la experiencia religiosa podría fomentar que un grupo de individualidades puedan agruparse; por esa razón, colocar la ternura como una forma de vincular se convierte al mismo tiempo en un camino y una meta que permite cuestionar prácticas que hacen del cuidado y de la protección herramientas críticas en el desarrollo de diferentes comunidades de fe y rompe con la estructura patriarcal que se sostiene en la verticalidad (Lerner, 2017) y la institucionalidad, que han sido también reproducidos por espacios religiosos de la diversidad sexogenérica (Vega-Dávila, 2019).¹⁰

Los diferentes viajes que el concepto ternura han tenido en este texto partieron de la obra de Guayasamín, lo que me lleva a considerar la agencia visual y la composición interdisciplinaria (Bal, 2016, p. 42) para sacar consecuencias que también permiten pensar en lo divino en contra de situaciones de opresión y desamparo, lo que demanda actitudes éticas que van más allá de la contemplación y se establecen en el vínculo, y cuestionan el modo de participar en el espacio público por parte de quienes son creyentes, cuestionando así la estructura patriarcal que se

¹⁰ Esta ponencia se encuentra en revisión para su publicación en la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, en un número dedicado a fundamentalismos, que llevará por nombre "Patriarcado y patriarcabo: Homofobia, discursos religiosos y violencia. Identificando algunos rasgos de las necroeclesiologías. Una reflexión desde una perspectiva crítica de género".

institucionaliza y anula identidades. Si se lleva la ternura como actitud ética y se da espacio a la interpelación, lo bíblico puede ser leído desde otras formas que son enriquecidas por la lucha desde lo artístico y sus consecuencias políticas.

La ternura no puede ser considerada solamente desde la mera experiencia sentimental e individual, se trata de un acto político que desestabiliza el orden de poder, que subsume identidades y las anula. Esta idea puede afectar la forma de asociación religiosa, particularmente cristiana, que se ha desarrollado desde la verticalidad.

En la obra de Guayasamín sobre la que he reflexionado no hay un componente intimista, se trata más bien de una provocación generadora de posibilidades, que permite reconocerse como sujetos y es que, como afirma Vidarte: “[l]a existencia política nace de una posición de sujetos que lucha. Una posición de sujetos que nace de una decisión voluntaria, estratégica, coyuntural a partir de una situación de opresión e injusticia dada” (Vidarte 2010, pp. 61-62). Pensar desde ahí las experiencias cristianas invierte el orden clásico de lo religioso y ubica a quienes viven el postergo como parte central de la reflexión y acción.

Al mismo tiempo, la ternura se puede convertir en un símbolo relacional que vincula a las personas con su entorno y las compromete, les abre camino de modo apasionado para generar vida plena y digna. De este modo, lo religioso, particularmente lo cristiano, se puede convertir en una crítica al poder patriarcal que presenta lo divino desde categorías masculinas y totalitarias. Esto demanda una búsqueda de nuevas expresiones religiosas que sean laicas, lo cual puede hallarse en la obra de Guayasamín, que puede ser identificada como “una vasta teofanía cristiana o en la promesa de desalienación de la esencia humana de la utopía revolucionaria” (Moreano, 2000, p. 14).

Desde lo examinado en este texto, la mirada interdisciplinaria brinda a un concepto una riqueza para la actualidad. Se hace necesario ciertamente realizar arqueologías conceptuales, pero no deja de ser más importante fijar nuestra atención en lo significativo que pueden ser éstos para una comunidad humana en concreto. Por eso, a partir de los viajes conceptuales del término ternura me parece importante regresar a las prácticas y retomar –para cerrar y concluir– este manifiesto sobre la Ternura radical de D’Emilia y Chávez (2015):

Ternura radical es ser *crítico* y *amoroso*, al mismo tiempo.

Ternura radical es entender cómo utilizar la fuerza como una caricia.

Ternura radical es saber acompañarnos entre *amigos* y amantes, a distintas distancias y velocidades.

Ternura radical es escribir este texto al mismo tiempo desde dos continentes lejanos... desde la misma cama

escribiendo al acariciar.

Ternura radical es saber decir que no,

es cargar el peso de otro cuerpo como si fuera

tuyo,

es compartir el sudor con un *extraño*.

Ternura radical es bailar entre cuerpos disidentes en un taller,

estar *encimados* y mantener la sonrisa y la fiesta.

Ternura radical es dejarse mirar; dejarse llevar.

Ternura radical es no desplomarse frente a nuestras contradicciones.

Ternura radical es no permitir que los demonios existenciales se conviertan en cinismos permanentes,

es no ser siempre las mismas, los mismos, los mismos

es encarnar “In Lak’ech”:

porque *tú eres mi otro yo*

y viceversa.

Ternura radical es no tenerle miedo al miedo.

Ternura radical es vivir el amor efímero,

es inventar otras temporalidades.

Ternura radical es abrazar la fragilidad,

es enfrentar la neurosis de los demás con creatividad.

Ternura radical es encarnar gestos performativos que normalmente rechazarías.

Ternura radical es asumir el liderazgo cuando tu comunidad te lo pide, aunque no sepas qué hacer, ¡ni cómo hacerlo!

Ternura radical es prestarle tus tripas a los demás,

es ponerte el coño de tu amante como bigote,

es arriesgarse a amar a contra pelo.

Ternura radical es creer en la arquitectura de los afectos,

es encontrarnos desde los músculos más cercanos al hueso,

es creer en el efecto político de los movimientos internos.

Ternura radical es no insistir en ser el centro de atención,

es tener visión periférica; creer en lo que no es visible.

Ternura radical es hacer del temblor un baile y del suspiro un mantra,

es disentir con el máximo respeto,

transitar en espacios que no entiendes

Ternura radical es aceptar lo ambiguo,

es no pensar dándole vueltas a tu ombligo,

es romper con patrones afectivos, sin expectativas claras.

Ternura radical es compartir sueños, locura

sintonizar, no solo empatizar,

es encontrar una galaxia en los ojos de otro y no dejar de mirar

es leer el cuerpo del otro como un palimpsesto,

Ternura radical es canalizar energías irresistibles y convertirlas en encarnaciones indomables,

es activar la memoria sensorial,

es reconocer al otro por su olor.
Ternura radical es sentir la posibilidad en cada
duda,
es dejarse atravesar por lo desconocido.
Ternura radical es darle la opción a un narcisista
de acoplarse, o re/pensarse.
Ternura radical es acariciar espinas.
Ternura radical es convivir con la falta,
es mirar a las cosas a la cara con el cariño de quien
las quiere ver,
es sostenerse desde distintos lugares, aunque no
todos sean *hermosos*.
Ternura radical es un concepto apropiable y
mutante.
Ternura radical es algo que no hace falta definir.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM.
- Athaus-Reid, M. (2019). *Deus queer*. Rio de Janeiro: Metanoia.
- Arias Peraza, V. (2014). Oswaldo Guayasamín, el lienzo en la piel. *Revista Estudios Culturales*, 45-54.
- Bal, M. (2016). *Tiempos trastornados. Análisis, historias y políticas de la mirada*. Akal.
- Butler, J. (2007). *Género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cabnal, L. (11 de Septiembre de 2015). *Feminista comunitaria*. Retrieved 6 de Abril de 2021, from <https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>
- D'Emilia, D., & Chávez, D. (Julio de 2015). *Manifiesto vivo*. Retrieved 23 de Abril de 2021, from <https://hysteria.mx/ternura-radical-es-manifiesto-vivo-por-daniel-demilia-y-daniel-b-chavez/>
- Dussel, E. (2012). *Filosofía de la Cultura y la Liberación. Obras selectas II*. Buenos Aires: Docencia.
- Escobar, T. (2014). *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ariel.
- Frick, María Magdalena. «El expresionismo en la pintura latinoamericana: transferencias y trascendencia.» *Atrio*, nº 20 (2014): 128-139
- Gaelano, E. (2003). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI Editores.
- Gómez Campos, C. (2018). Más allá de Europa: el expresionismo en la obra de Oswaldo Guayasamín, un análisis comparativo. *Eviterna, Revista de Humanidades, Arte y Cultura Independiente*(4), 1-12.
- Guayasamin, O. (1988). *El tiempo que me ha tocado vivir*. Quito: Madrid: Fundación Guayasamin. Ediciones de Cultura Hispana. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Quinto Centenario.
- Irusta, E. (23 de Octubre de 2014). *Si no hay mimos, no es mi revolución*. Retrieved 23 de Abril de 2021, from <https://www.elcaminarubi.com/el-blog/si-no-hay-mimos-es-mi-revolucion/>
- Lerner, G. (2017). La creación del patriarcado. KATAKRAK.
- Lings, R. (2021). *Amores bíblicos bajo censura. Sexualidad, género y traducciones erróneas*. Madrid: Dykinson.
- Moreano, A. (2000). De la Edad de la Ira a Mientras viva siempre te recuerdo: ¿culminación o ruptura? *Revista Andina de Letras*, 3-20.
- Pagola, J. A. (2008). *Jesús, aproximación histórica*. Madrid: PPC.
- Pikaza, X. (2013). Compasión. En X. Pikaza, *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra* (págs. 373-376). Verbo Divino.
- Radford, R. (1997). El sexismo y el discurso sobre[d]ios: imágenes masculinas y femeninas de lo divino. En M. Ress, U. Steibert, & L. Sjørup, *Del cielo a la tierra. Una antología de teología feminista* (págs. 127-148). Santiago de Chile: Sello azul.
- Rodríguez Álvarez, A. N., Mazon Pilco, J. J., & Jara López, L. K. (2021). Significado social y cultural de dos obras pictóricas de Oswaldo Guayasamín. *Mayéutica. Revista científica de humanidades y artes*, 9(2), 33-51.
- Schüssler-Fiorenza, E. (1989). *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Sisti, A. (1990). Misericordia. En R. P., G. Ravasi, & A. Girlanda, *Nuevo diccionario de Teología Bíblica* (págs. 1216-1224). Paulinas.
- Sociedad Bíblicas Unidas (1996). *Dios Habla Hoy*. <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Dios-habla-hoy>
- Sociedad Bíblicas Unidas (2000). *Traducción en lenguaje actual*. Retrieved 15 de Mayo de 2021, from <https://www.biblegateway.com/passage/?search=gen+19&version=TLA>
- Stiegler, B. (2014). *Symbolic Misery. Volume 1 The Hyper-industrial Epoch*. Polity Press.
- Vallejo, C. (2018). *Obras completas*. Seix Barral.
- Vega-Dávila, E. (2021). Borrador de ponencia: *Arte popular cristiano. Una mirada desde género y religión. Ponencia para el Seminario Internacional permanente de Filosofía de la liberación. Perspectivas y prospectivas*. Ciudad de México.
- Vega-Dávila, E. (2021). *Divinidad al desnudo. Cuerpos que oran. Borrador de tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Críticos de Género*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Vega-Dávila, E. (2019). Patriarcado. Homofobia, discursos religiosos y violencia de género. Ponencia presentada en la consulta de GEMRIP. Lima.
- Vidarte, P. (2010). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTB*. Madrid: Egales.
- Zenger, E. (2000). Die grund-legende Bedeutung des Ersten Testaments: Christlich-jüdische Bibelhermeneutik nach Auschwitz. *Bibel und Kirche*, 6-13.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

situArte

Revista Arbitrada de la Facultad Experimental de Arte de la
Universidad del Zulia

Año. 17. N° 29 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en mayo
de 2023, por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

www.produccioncientificaluz.org